

otra cosa sino refirmar mas su maligna deliberacion; pero veamos cómo refirman su palabra maligna: diciendo Pilatos: ¿cómo quereis que crucifique á vuestro Rey? Ellos con altas voces respondiéron: nosotros no tenemos otro Rey sino á César. Mirad como refirman su maligna palabra: Pilatos les ofrecia por Rey al Hijo de Dios verdadero: ellos se resuelven á tomar por su Rey un hombre, como aquellos que no merecian el primero, y les era conforme el segundo. Y si quereis ver mas, cómo estos refirmáron su palabra maligna, oid lo que les dice Pilatos: no hallo cosa en este hombre por donde merezca la muerte, y ellos refirmando su maligna palabra, dixéron á voces: venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos: así pues refirmáron su palabra maligna. Y si bien miramos, no la refirmáron contra el Señor, como ellos pensaban, sino contra sí mismos. Dirá alguno: ¿cómo la refirman contra sí mismos? Sabed que lo mismo que aquí dice el Evangelio, lo entendió el Profeta quando dixo: Ellos hiciéron una hoya delante de mí, para que yo cayese, y cayéron ellos en ella. Porque muy claro está que la muerte no mató al Señor, como los Judíos pensaban, sino que el Señor mató á la muerte, y los Judíos murieron á manos de la maldad, porque no la matáron en sí mismos. Y tened, hermanos míos, por muy cierta una sentencia que dice: ó matarás la maldad, ó morirás á manos de ella: y quando determinares matar la maldad, no creas que has de matar alguna cosa fuera de tu propia persona: mírate á tí mismo, que en tí la has de matar: mira bien en tu conciencia, que es lo que hace guerra á tu alma, y á eso has de matar porque tu verdadero enemigo es tu maldad; y si no la matas, ella te matará: en tí está tu propia alma, y ella te hace la guerra quando se te rebela; y no es otra cosa alguna, porque en parte quieres llegarte á Dios, y en parte te juntas con el mundo, deleytándote en sus cosas; y esto es lo que pelea

contra el alma que quiere llegarse á Dios. El alma que quiere llegarse como debe á Dios, ha menester desasirse del mundo de tal manera, que en ninguna cosa dexa á Dios por el mundo. Grande socorro tiene de Dios el alma que vence lo que dentro la hace guerra: persevera pues en la pelea de tal manera, que si el pecado se hallare en tu cuerpo, á lo ménos se diga que no reyna ni manda en tí: así nos lo enseña el glorioso Apóstol diciendo: no reyne el pecado en nuestro cuerpo mortal de tal manera, que obedezcamos á sus viles deseos y apetitos; y si él te los representa para su placer y delectacion, y tu con la razon te defiendes y no le obedeces, harás que no reyne en tí el pecado, y vendrá el tiempo en que mejor lo conocerás: y si preguntas ¿quando? dígo te que será, quando con tu victoria venzas la muerte, que pensará haberte vencido: quando este tu cuerpo mortal y corruptible se vista de inmortalidad y de incorrupcion: entónces no habrá cosa alguna que te alegre y deleyte, sino solo Dios. Estos tristes Judíos tenían su delectacion, y todo su bien en el mando del mundo, y estallaban de envidia contra el Señor que les predicaba lo contrario: algunos veían que les era quitado con esta predicacion el mando y señorío vano que tenían; y vencidos de este deseo se rebeláron contra el Señor; y á la verdad si se rebeláran contra su propia malicia, y desordenado apetito de mandar, vencieran su envidia, y no fueran (como fuéron) vencidos de ella, y fuera el Señor su Salvador, pues no habia venido á ellos para otra cosa, sino para sanarlos; pero ellos se rebeláron contra el Médico, y favoreciéron quanto les fué posible á su misma fiebre. Todo lo que la fiebre les mandaba, ponian en obra: todo lo que el Médico les aconsejaba, lo menospreciaban. De manera que ellos fuéron los verdaderamente muertos en este contrato, no el Señor: porque muriendo el Señor, mató á la muerte, y ellos diéron vida á la maldad, y vi-

viendo en ellos la maldad , todos murieron mala muerte. Prosigue : *tratáron entre sí cómo dispondrian secretamente los lazos , diciendo : ¿quién podrá verlos?* v. 6. Creian los desventurados que el Señor , cuya muerte trataban , siendo , como era , verdadero Dios , no sabia sus secretas maldades. Hacian esta cuenta entre sí : este hombre es hombre como los otros : ¿cómo puede él saber lo que nosotros tratamos en secreto? ¿y cómo pensais así Judíos tristes? ¿hay algo secreto á Dios? ¡O ceguedad humana! ¿y cómo no ves que quieres esconderte del Señor que te hizo y está dentro en tu corazon , y sabe no solo lo que has pensado , y ahora piensas , mas sabe lo que has de pensar por todo el tiempo que has de vivir? Y si dices : ¿quién lo ve? te digo que lo ve Dios , porque Christo es Dios. Mas si quereis saber cómo se engañaban y pensaban que no los veia , oid lo que se sigue : *Pensáron siempre maldades , y faltó juicio sano en sus pensamientos.* v. 7. Porque sus consejos eran llenos de amargura , traicion , y maldad , diciendo : no sea vendido por nosotros , sino por su Discípulo : no sea muerto por nosotros , sino por el Juez ; de tal manera , que haciéndolo nosotros todo , parezca que no hemos hecho nada en ello , ni tenemos culpa alguna. ¿Y dónde está , Judíos traidores , aquel gritar , quando á grandes voces clamasteis diciendo : crucifícale , crucifícale? Tan ciegos sois , que de ciegos venis á ser sordos : ¿no sabeis que la inocencia fingida es doblada maldad ; porque hay en ella hipocresía y traicion? Ved aquí hermanos , en donde estos faltáron de juicio en sus consejos y tratos secretos ; porque quanto á su parecer iban mas sutiles y agudos en sus consejos , tanto mas erraban , pues se apartaban de la luz de la verdad y la justicia , y se hundian en el profundo del error y mal consejo. Tiene de su naturaleza la justicia , claridad y luz , con que alumbrá á los que la aman y se llegan á ella ; y el alma que se aparta de la justicia , y huye de su luz , quanto mas pretende hallar

algo contra justicia , tanto mas se aparta de la luz y se hunde en las tinieblas ; y así con gran razon los Judíos ciegos , buscando tratos y consejos contra el justo , se apartaban de la justicia ; y quanto mas se apartaban de la justicia , tanto mas daban en las tinieblas , y faltaban en sus consejos. Por cierto fué un consejo bien ridículo , quando volviéndoles Judas los dineros , arrepintiéndose porque habia vendido malamente la sangre del Justo , ellos por mostrarse inocentes , acordáron que no se echasen los dineros en el gazofilacio , que era el arca donde se recogian las limosnas públicas de los pobres de Dios , y que por ser precio de sangre , no era justo que se pusiesen allí. ¡O siervo de Dios ! sea tu corazon el arca de Dios en donde se guarden sus riquezas , allí es razon que esté el dinero de Dios , señalado con la imágen de su amor , pues Dios es tu Emperador. Siendo esto así , como con toda verdad lo es , qué hipocresía tan fingida fué aquella de no osar poner el dinero en el arca , porque era precio de sangre ; y poner la misma sangre sobre sus almas y conciencias? Si quereis saber como les fué : dice el Profeta que se perdiéron en sus consejos , no sabiendo lo que ordenaban , y creyendo que nadie los veia , ni sabia sus conciertos secretos. Mira bien que así acaece al alma ciega en el pecado ; pues porque ella no ve á Dios , tambien se cree que Dios no la ve. Así acaece á estos infelices ciegos , que apartándose de la luz , cayéron en el profundo de las tinieblas , de tal manera que no viéron á Dios , y entónces dixéron : ¿quién nos puede ver? y todo lo veia el mismo Señor que ellos crucificaban ; pero ellos apartándose de la luz , ni veian al Hijo , ni ménos al Padre. Pues si el Señor lo veia , ¿por qué sufría ser preso por ellos , y ser crucificado y muerto por sus manos? ¿por qué si los veia , consintió que sus consejos prevaleciesen contra él? Quereis saber por qué? porque era hombre por el hombre , y era Dios escondido en el hombre , y habia ve-

nido para dar exemplo de fortaleza para los que lo sabian; y como aquel que todo lo sabia, tambien todo lo sufria. Prosigue: *lléguese el hombre al corazon alto, y será Dios ensalzado.* v. 7. y 8. Y ellos dixéron ¿quién nos verá? faltáron en fin en todos sus consejos, porque eran iniquos y llenos de maldad.

Sermon del glorioso San Leon Papa sobre la misma fiesta.

Habiendo tratado, amados hermanos míos, en los sermones pasados de las cosas que precedieron á la Pasion gloriosa de Christo Redentor nuestro, ahora resta que, mediante su gracia, tratemos de la misma Pasion, como en los otros sermones os lo prometí. Habiendo declarado Christo nuestro Redentor en su oracion sacratísima, que era verdadero Dios y hombre: lo qual muy claramente mostró manifestando primero, que rehusaba la muerte, y determinando luego, que era contento de recibirla: lanzando de sí toda aquella flaqueza que como á hombre verdadero, le inclinaba á rehusar la muerte, y confirmando con la grandeza de su virtud la deliberacion de morir, se resolvió á lo que por la eterna disposicion estaba ordenado, y así ofreció aquel cuerpo inocentísimo para que el rabioso enemigo del linage humano executase por manos de sus ministros con toda crueldad la muerte y pasion, y esto porque el pleyto universal del mundo se ganase por medio de este Señor, que entre todos, siendo de la misma naturaleza, era el unico que estaba limpio de toda culpa. Saliéron pues con gran furor los hijos de la tinieblas contra la luz verdadera, y con todas sus hachas y linternas no pudieron librarse de la noche de la obscura infidelidad, porque no supiéron conocer al hacedor de la luz. Prendiéron al que estaba esperando que le prendiesen, y lleváron al que quiso ser llevado, cuyo poder era tal, que si les quisiera contra-

de-

decir, las manos crueles de sus enemigos ningun poder tenian contra él, pero se impediria la Redencion del mundo, y ninguno se salvaria quedando sin ofensa el que habia venido á morir por todos. Consintiendo pues el Señor que en su persona se executase todo lo que el furor del pueblo, incitado por los Sacerdotes, se atrevió á hacer, fué traído á la casa de Anás suegro de Caifas, y de casa de Anás fué llevado á la casa de Caifas, enviado por mandamiento de Anás; y despues de haberle opuesto muchas y falsas calumnias, despues de haber sobornado testigos falsos que testificasen falsamente contra él, fué arrastrado por mandado de los Pontífices á la casa de Pilatos, y menospreciando estos malvados la ley de Dios, que eran obligados á guardar, á grandes voces dixéron que ellos no tenian otro Rey sino al César; y como ofrecidos ya, y sujetados á la ley de los Romanos, atribuyendo toda la autoridad de su justicia al César, pidieron á Pilatos, mas por executor de su cruel malicia, que por juez de la causa. Presentáronle á Jesu-Christo atado con duras cadenas, herido de muchas bofetadas, y de otros crueles golpes que siempre le daban, el rostro con salivas hediondas, injuriosas y viles escupido, y con muchas voces de los que lo presentaban era condenado á muerte; y con tal resolucion le presentáron, que Pilatos, viendo el furor del pueblo alborotado contra él, no osase hacer otra cosa sino condenarle á muerte; y así se mostró en la obra, que ni Pilatos halló culpa en el Señor acusado, ni ménos tuvo constancia en su sentencia, pues siendo juez condena al que él mismo declara ser inocente, y sin culpa alguna, y en fin echó sobre el pueblo malvado la sangre del justo; de todo lo qual él fué avisado que se guardase, así por su propio entendimiento viendo lo que vió, como tambien por la vision que á su muger fué revelada en sueños: es verdad que no limpian la suciedad del alma las manos lavadas, ni se quita la culpa que está dentro, por mojar

los dedos en agua. A mi ver fué mayor la culpa de los Judíos, que la de Pilatos, porque ellos armados de rabiola malicia, y disforme ingratitude, espantáron á Pilatos con el nombre del César, y con sus alborotados gritos le forzaron á lo que querian, y á que se conformase con su maldad: y es verdad que él no careció de culpa, pues dexándose vencer de sus gritos y alborotos, se apartó de la justicia que veia muy clara, y se inclinó á sus culpas malvadas. Pero tened por cierto, hermanos míos muy amados, que Pilatos vencido con el furor implacable y rabioso de aquel pueblo, permitió que Jesu-Christo fuese maltratado con tan disformes injurias, con tanta destemplanza y deshonra de afrentas, que fuese tan cruelmente azotado, coronado de espinas, vestido con una ropa de púrpura á manera de hombre loco para mayor escarnio de su persona, y para mayor confusion y vergüenza le mostró en este traje á los Príncipes de los Judíos, y á todo el pueblo: mas todo lo hizo, creyendo que con esto serian aplacados, y se tendrían por contentos, y cesarian de perseguir al que veian tan amargamente afligido. Pero fué tan bravo el furor con que entónces se movieron, fué la ira tan rabiosa, que á grandes voces pidiéron que fuese librado Barrabás, y Jesus condenado á muerte, y con los mismos alaridos lo pedían, diciendo: venga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. Alcanzaron pues los malvados para su mal y condenacion lo que pedían á Pilatos, y así hallamos que se cumplió lo que el Profeta dixo: que sus dientes eran armas y saetas, y sus lenguas eran un cuchillo agudo. ¡Quán fuera de propósito era, mostrar los Judíos que apartaban sus manos de executar la muerte de Jesu-Christo, quando por otra parte la procuraban, tirándole saetas de palabras, y voces llenas de ponzoña, acusaciones falsas, y otros iniquos medios que para esto buscaban! ¡O Judíos falsos! ¡o Príncipes sacrílegos del pueblo! toda esta culpa

pa es vuestra, toda la carga y obligacion de esta maldad recae sobre vosotros, y aunque el juez y los soldados ministros de la execucion tengan mucha culpa en un hecho tan feo, la suma de toda la culpa contra vosotros reclama: y si Pilatos, como juez, pecó, y los soldados obedeciendo á Pilatos como ministros erraron en este caso, la culpa de estos viene sobre vosotros, y todo el mundo revuelve su odio contra vosotros, como aquellos que fuisteis causa de su culpa, y no les consentisteis ser piadosos ni limpios del error que cometieron, executando vuestra malicia, y viendo que de otra manera no os podian aplacar. Entregado pues el Señor á la voluntad de sus crueles enemigos, le pusieron para mas escarnio de su Magestad sobre los hombros el madero en que habia de padecer, para que se cumpliese lo que el Profeta Isaías entendió, quando dixo: mirad que nos ha nacido un niño, y se nos ha dado un Hijo, y su Imperio está encima de su hombro. Llevando pues nuestro Redentor el madero de la Cruz, del qual habia de salir el centro de su poderío, verdaderamente que en los ojos de los malos y perversos que lo veian, era grande el oprobrio de su Magestad; mas para los Fieles y Católicos que lo contemplan, es un triunfo glorioso, una soberana victoria contra todos sus enemigos, un trofeo tan hermoso, que ninguno jamas se vió semejante. Llevaba pues nuestro Redentor un testimonio de su paciencia nunca vencida, llevando el árbol de la Cruz, señal, bandera, y pendon de nuestra salud, para que todos los Reyes y Príncipes del mundo le adoren y sigan, y se cumpla lo que nos habia enseñado en el Santo Evangelio quando dixo: el que no toma su cruz y me sigue, no merece ser mio. Pues aquí con la obra y exemplo confirma lo que de palabra nos enseñó: yendo la multitud diversa de gentes que seguian á nuestro Redentor en el camino del Calvario, lugar de su muerte,

fué hallado un hombre llamado Simon Cirineo , para que tomase sobre sí el trabajo de llevar la Cruz de nuestro Redentor ; y en éste se mostró la fé de la gentilidad que habia de recibir la Cruz de Jesu-Christo , no por vergüenza ni oprobrio , sino por triunfo y gloria ; y no creais que fué acaso y sin Providencia Divina , hallarse este hombre gentil para llevar la Cruz del Señor al tiempo que los Judíos con tan sobrada y rabiosa crueldad le llevaban á la muerte ; ántes fué por disposicion soberana este hombre la figura del misterio secreto de lo que habia de ser , porque la doctrina del glorioso Apóstol dice : que si nos compadecieremos con el Señor , tambien reynaremos con él ; y así en este trance del oprobrio sacratísimo de nuestro Salvador no se halló ningun Judío ni Israelita que le ayudase , sino un extranjero de la gentilidad : porque en este traspasar la Cruz al hombre ya dicho , se pasó la gracia de los circuncisos á los que no lo eran , y se pasó la misericordia del Cordero sin mancha de los hijos carnales á los espirituales , y á los mismos pasó tambien la plenitud de todos los Sacramentos. Verdaderamente Jesu-Christo nuestra verdadera Pasqua fué sacrificado , el qual ofreciéndose al Padre Eterno por nuevo y verdadero sacrificio de reconciliacion , tuvo por bien ser sacrificado , no en el templo , cuya dignidad y reverencia ya se habia acabado , ni dentro de los muros de la ciudad , que por sus maldades brevemente habia de ser destruida , sino fuera en el campo que á todos es comun y universal ; y pues cesaban todos los misterios de los antiguos sacrificios , era justo que esta nueva Hostia fuese ofrecida en el nuevo Altar , y la Cruz del Redentor fuese el Altar , no del templo , sino de todo el mundo. Siendo pues , muy amados hermanos míos , ensalzado ya en la Cruz nuestro Redentor , como lo es , por las manos crueles de los ministros , yo os ruego que le contempleis en ella , y no con los ojos

con

con que le miraban los infieles Judíos que se la habian procurado , á los que les dixo Moysés : estará colgada tu vida delante de tus ojos , y temerás de dia y de noche , y no creerás á tu propia vida ; y así fué , que estos malvados , viendo á Jesu-Christo crucificado , no pensaban en otra cosa sino en la venganza que conforme á su maldad habian tomado. Estaban rodeados de temor , no del que justifica los buenos , mas del que atormenta la conciencia de los malos. Pero nosotros á quienes el Señor por su misericordia ha comunicado la lumbre de la verdad , es justo que contemplemos la gloria de la Cruz , y del Señor que en ella está , cuyos rayos de claridad dan resplandor al cielo y á la tierra : que lo miremos con el corazon humilde , limpio y libre , y que nuestra alma dentro de sí piense con mucha fé y devocion en las palabras que nuestro Redentor , siendo cercano á la Pasion , nos encomendó diciendo : ya viene la hora para que el Hijo de la Virgen sea clarificado ; y mas adelante dixo ; ahora mi alma está turbada , ¿ y qué diré ? Padre sálvame en esta hora , mas para esto vine en esta hora. Padre clarifica á tu Hijo , y viniendo la voz del Padre del cielo que dixo : ya le esclarecí , y otra vez le clarificaré , Jesu-Christo Redentor nuestro dixo á los que presentes estaban : esta voz no ha venido por mí , sino por vosotros. Sabed que ahora se hace el juicio del mundo , ahora el Príncipe del mundo será echado en el profundo , y si yo fuere ensalzado , todo lo traeré para mí. ¡ O poder maravilloso de la Cruz ! ¡ o gloria inefable de la Pasion sacratísima ! en esta fué puesto el tribunal del Señor , para dar desde allí sentencia contra el demonio , allí se hizo el juicio del mundo , allí se mostró la Omnipotencia del crucificado. O Señor glorioso , que todo lo traxiste á tí , y extendiendo tus brazos y manos sacratísimas todo el dia al pueblo enemigo tuyo que no te creia , y te contradecia , todo el mundo vino á creerte , y á confesar tu Ma-

ges-

gestad. Traxiste Señor todas las cosas á tí, quando para condenacion del malvado pueblo judaico todos los elementos conformes diéron sentencia, obscureciéndose las lumbreras del cielo, el sol y la luna, y volviéndose el dia en noche; la tierra asimismo dió movimientos espantosos y no acostumbrados; en fin todas las criaturas diéron testimonio de la maldad horrible de los Judíos. Traxiste Señor todas las cosas á tí, porque el velo del templo se rompió, y todas las cosas que en el Sancta-Sanctorum estaban, se apartaron de los indignos y malvados Pontífices: todo esto se hizo para que la figura se volviese en verdad, la Profecía en claridad, y la ley en Evangelio. Traxiste Señor todas las cosas á tí, para que por todo el mundo con devocion perfecta, y Sacramento maravilloso se celebrase lo que en solo el templo de los Judíos se trataba con figuras y ceremonias obscuras. Ahora Señor con tu favor la órden de los Levítas está mas clara, la dignidad de los viejos que en el templo servian, es ya mucho mayor, y mas honrada, la uncion de los Sacerdotes está mas consagrada, y todo esto es porque tu Cruz Señor, es fuente de toda bendicion, es causa de donde proceden todas las gracias, por cuyo medio á los que perfectamente creen, se da la virtud de Dios, la que salió de lo que muriendo parecia flaqueza: de aquello que tanto parecia oprobrio, nace nuestra gloriosa honra: de aquella muerte nace la universal y verdadera vida. Confesemos pues, muy amados hermanos míos, lo que el glorioso Apóstol San Pablo maestro de las gentes confesó con voz maravillosa á su Discípulo Timotéo diciendo: esta es una grande y fiel verdad, y digna de que todo el mundo la acepte, que Jesu-Christo vino al mundo, á hacer salvos á todos los pecadores; y por esto es mucho mayor y mas maravillosa la misericordia de Dios con nosotros, pues tuvo por bien Christo nuestro Redentor morir, no por los justos, ni por los Santos, sino por los pecadores

y

y malos, y como la divina naturaleza no pudiese ser tocada de la muerte, tuvo por bien de tomar de nosotros en su Nacimiento la naturaleza en que pudiese morir por nosotros, y ofrecerla por nosotros: mucho tiempo ántes por boca del Profeta amenazó á nuestra muerte con el poder de su muerte, diciendo: ó muerte! que yo seré tu muerte: ó infierno! yo te morderé, y daré en tí un gran bocado. Muriendo se sujetó á las leyes del infierno, pero resucitando todas las rompió y deshizo, y de tal manera cortó las leyes de la muerte, que de eterna la hizo temporal, para que así como en Adán todos mueren, así en Christo todos vivan. Hagamos pues, muy amados hermanos míos, lo que el Apóstol dice: y es, que los que vivimos, no vivamos ya para nosotros mismos, sino que vivamos para aquel Señor que murió por todos, y resucitó; y pues las cosas viejas murieron y se pasaron, y todas son renovadas, no quede hombre del mundo en la vejez de la vida carnal, ántes todos de dia en dia nos renovemos siempre mas, mejorando nuestras obras con virtudes. Por mucho que un hombre se justifique en sus obras, siempre que está en el cuerpo mortal, puede subir á mayor grado de perfeccion, y el que no mejora, empeora; el que no pasa adelante, decimos que vuelve atras. Por tanto, muy amados hermanos míos, es menester que corramos por el camino de la fé con las obras de misericordia, y con el amor de la justicia, de tal manera que celebrando este dia sacratísimo de nuestra resurreccion tan espiritualmente como conviene, desechando la antigua levadura de la malicia y pecado, tomando el pan de limpieza, justicia, y verdad, merezcamos participar de la Resurreccion de Jesu-Christo nuestro Redentor, que con el Padre, y con el Espíritu Santo vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Ho-